

A los señores Congresistas  
y a todos los Cristianos  
de los Estados Unidos de América:

La paz del Dios de la Paz esté siempre con ustedes.  
Su Espíritu les ayude a sentir a todos los hombres y  
mujeres de todos los Pueblos como humanos hermanos  
iguales.

Su Libertad los libere de la prepotencia del dólar,  
de las armas, de la dominación.

Permítanme que les escriba desde un rincón de la Amazonia  
brasileña y que les suplique e interpele, simultáneamente.  
Como suplican los hermanos, como interpelan los testigos.

Como europeo occidental yo también soy del Primer  
Mundo y me siento corresponsable de seculares dominaciones.  
Soy, además, cristiano y obispo y me siento corresponsable  
de muchos antitestimonios y de imperdonables omisiones  
de las Iglesias.

Hace 20 años que vine a este Continente "de la muerte  
y de la esperanza" y lo encontré dividido en dos, más por  
razones de dominio que por exigencias culturales. Amo apasio-  
nadamente la Patria Grande de la América Latina, que he  
hecho mía, que me ha hecho suyo, y soy testigo de su dependen-  
cia, de su humillación, de su hambre, de sus muertes; pero  
también de su dignidad inconquistable y de su inaplazable  
voluntad de Liberación.

Ultimamente soy testigo del dolor y de la lucha de Cen-  
troamérica y más concretamente de Nicaragua, de Guatemala  
y de El Salvador.

¿Puedo recordarles, hermanos, que la política oficial  
de su país es, en gran medida, hoy como ayer, la causa de  
ese estado de cautiverio en que Latinoamérica vive?

Ustedes tienen en su conciencia, en su voto, en su solida-  
ridad, una clave eficazísima para la justicia y la paz en Améri-  
ca Latina. Ustedes tienen en una actitud de no intervención,

responsable y conjunta, resortes insustituibles para el soñado porvenir de Centroamérica. La vida y la paz de la querida Nicaragua dependen de ustedes, en gran parte.

Ante ese nuevo día histórico -de respeto o de agresión- les suplico, en el nombre del Dios Vivo y de toda la América Latina indignada, que **voten no** a la ayuda genocida que el presidente Reagan pretende entregar una vez más a los Contras nicaragüenses. **Voten no** a los dólares de muerte. **Voten no** a la intervención. **Voten no** a la guerra de baja intensidad. **Voten no** al bloqueo económico. **Voten no** a la desinformación o a la contrainformación. **Voten no** al imperialismo.

Muchos compatriotas suyos -de ello soy testigo también- han dado y siguen dando a la patria y al mundo un bello ejemplo de contestación y de acción solidaria en favor de la pequeña Nicaragua agredida. Las dos piernas sacrificadas del veterano Brian Wilson -con quien yo había celebrado la Eucaristía, en Managua, con ocasión del aniversario del martirio de Mons. Romero- se levantan ahora y caminan como banderas de solidaridad y de paz.

**Voten no** a la guerra y a la muerte, hermanos. No permitan que, por su omisión o por su complicidad, sea blasfemado entre los Pobres de la Tierra el Dios en quien ustedes dicen creer. Procuren recobrar para su propia Patria la credibilidad del Pueblo fraterno.

Todos estamos obligados a hacer lo imposible para que el Tratado de Esquipulas sea una realidad decisiva para el bien de los Pueblos Centroamericanos. Esta podría ser una oportunidad última, y la no-paz en Centroamérica significará necesariamente una peligrosa desestabilización de todo el Continente, de los Estados Unidos también.

Antes de llegar a los 500 años del mal llamado descubrimiento y de la tan ambigua evangelización, debemos reconciliar las dos Américas en la autonomía y en la amistad.

En esta esperanza y bajo este desafío les saludo a todos con un abrazo fraterno.

**Pedro Casaldáliga, obispo**